LOS DOS INSEPARABLES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. J. M. DE LARREA.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades la noche del 24 de Diciembre de 1853.

SEGUNDA EDICION.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TEORAS

N.º de la procedencia
3419

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

5

PERSONAJES.

MARGARITA.
PETRONILA.
D. CRISANTO.
D. PROCOPIO.
EL TIO PEDRO.
ANTONIO.
Cazadores y Aldeanos de ambos sexos.

La accion pasa en un pueblo cerca de Madrid.

Este juguete es propiedad de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *el cual perseguirá al que lo reimprima ó represente en cualquiera teatro sin su autorizacion, con arreglo á la ley de propiedad literaria.*

Los corresponsales de la misma galeria son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Sala de una posada.—A la derecha del actor, en primer término, la puerta de entrada: en segundo ventana practicable; en el ángulo que forma este lado con el fondo, un armario.—A la izquierda dos puertas, la primera que da á las habitaciones interiores, y la segunda al corral; esta última debe abrirse hácia la escena.—En el fondo una cama rodeada de cortinas, excepto por delante; una silla á cada lado de la cama, otras varias y una mesa, distribuidas oportunamente por toda la escena.

ESCENA PRIMERA.

PETRONILA, MARGARITA, el TIO PEDRO, CAZADORES, ALDEANOS.

Al levantarse el telon los cazadores sentados á una mesa beben, y los aldeanos bailan al son de una guitarra.

ALD. (Cantando.) Camino de Toledo,
al ponerse el sol,
á la sombra de un árbol
me espera mi amor.

CAZ. 1.º (A los Aldeanos que acaban de bailar.) ¡Muy bien!... Otra botella, tia Margarita.

MARG. Al momento, señores. (A Petronila.) Muchacha, ¿cómo he de decirte que no mires por la ventana?

PET. ¡Vaya!...

PEDRO. (A los cazadores.) ¿Conque parece que hay un jabalí en el soto del señor marqués?

722372

CAZ. 1.° Como que por eso ha convidado el marqués á todos sus amigos. Pero no hemos logrado levantar el jabalí en todo el dia; los conejos lo han pagado. (Suena dentro una corneta de caza.) Parece que hay algo de nuevo... Vamos á reunirnos á la batida.

CAZS. Si, vamos, vamos. (Los cazadores toman sus escopetas y se retiran, los aldeanos se van tras ellos.)

PEDRO. A la paz de Dios, señores. Petronila, muchacha, tú estás haciendo tentegrafos desde la ventana.

PET. ¡Si estoy echando pan á las palomas!

MARG. ¡No son malas palomas!

PEDRO. Si, el palomo de Antoñuelo, el barbero del pueblo, un rapabarbas que tiene el atrevimiento de quererte.

MARG. Un desarrapado como él querer á la hija del tio Pedro Ganchuelo, el dueño de la mejor posada que se encuentra desde Toledo á este pueblo!

PEDRO. ¡Ya lo creo que es la mejor! Como que es la única que hay en dos leguas á la redonda.

PET. Pero, padre mio, si Antonio...

PEDRO. No me hables de él, mientras no tenga dinero. (A Margarita.) Voy á dar una vuelta por la cuadra. Si viene algun huesped, cuidado no empieces á molestarle como de costumbre con tu maldita curiosidad. (Váse.)

ESCENA II.

D. CRISANTO, MARGARITA, PETRONILA.

CRIS. ¿Hola, huéspeda, hay posada?

MARG. Lo que es posada, si se contenta usted con esta cama, aunque está al paso... No hay otra...

CRIS. Quiere decir que á lo menos podré descansar, y resguardarme del frio que se empieza á sentir á la caida de la tarde. (Sentándose) ¡Ay! ¡caramba! tengo rotos los huesos... Once leguas y media de un tiron... en una mala mula... Uf. . Pero todo ha sido preciso para huir de ese condenado.

MARG. ¡Ah! ¿Conque viene usted huyendo? ¿Y de quién, diga usted, de quién?

CRIS. ¡De un demonio, que es mi pesadilla! Si viene por aquí... ¿Pero qué digo?... usted no le conoce, ni sabe nuestra historia.

MARG. ¿Una historia? ¡Oh! ¡yo que me muero por las historias!

PET. ¡Y yo tambien! ¡Ay! cuente usted, cuente usted...

CRIS. (Mirando á Petronila.) (¡Guapa muchacha!) Pues han de saber ustedes que ese demonio de quien hablo, y yo, somos hermanos...

PET. ¿Hermanos?

CRIS. De leche...

MARG. Pero mira, mujer, siendo hermanos...

CRIS. De leche...

PET. Pues es particular que entre hermanos...

CRIS. ¡De leche!... ¡Canario! si me interrumpen ustedes, asi, voy á estar toda la noche con la leche en los labios! Digo, pues, que nos crió una misma nodriza; su padre y el mio esplotaban en comandita una fábrica de curtidos, y se profesaban una amistad como la de Orestes y Pílades, como la de Castor y Polux.

MARG. No he conocido á ninguno de esos señores.

PET. Ni yo.

CRIS. No, no son de este pueblo.—Decia que nuestros padres habian resuelto trasmitirnos su amistad al mismo tiempo que su herencia; pero la naturaleza, burlándose de este proyecto patriarcal, nos inspiró una invencible antipatia. Ya sobre el seno de nuestra nodriza nos mordiamos, aun antes de tener dientes; y nuestra infancia y nuestra juventud fueron una discordia perpétua. La muerte de nuestros padres, puso por fin término á esta esclavitud; vendimos la fábrica, y nos fuimos cada uno por su lado.

PET. ¡Ah! por fin...

CRIS. ¡Quiá! no crean ustedes que por eso nos vimos libres el uno del otro, porque una casualidad maldita hacia que nos encontrásemos por todas partes. Mudábamos de habitacion, de nombre, cambiábamos de novias, de amigos, de profesion... ¡Trabajo perdido! En amor, en placeres, en negocios siempre nos hallábamos frente á frente! En fin, ¿qué mas quieren ustedes que les diga? Estando hace algunos años en Barcelona, subo en el globo de Mr. Arban; él fué la primera persona que encontré dentro de la barquilla!

MARG. ¡Jesus!

CRIS. De manera que cansados de vivir de este modo, hemos hecho por fin un convenio. Él se marcha á Galicia, y yo

á Andalucia, con lo cual caminando en distintas direcciones no será posible que nos encontremos. Conque ya saben ustedes la historia.

PET. Muchas gracias.

CRIS. No, no hay de qué. No la he contado yo porque ustedes se diviertan, sino porque si llega á aparecer por aquí ese maldito Procopio, que es un hombre gordinflon, carilleno...

MARG. Pero si este no es camino de Galicia.

CRIS. No importa, no las tengo todas conmigo. Si viene, cuidado con avisarme al momento, aunque estuviera en la mesa, en la cama, en el artículo de la muerte... ó afeitándome.

MARG. Descuide usted...

CRIS. Ahora denme ustedes algo que comer, porque quiero acostarme al momento.

MARG. ¿Quiere usted una perdiz escabechada, que es lo único que ha quedado?

CRIS. Si por cierto, y una botella de Valdepeñas.

MARG. Petronila, vamos á la cocina á disponerlo todo.

CRIS. Yo tambien voy, me calentaré al fuego... (Y requebrar é de camino á la muchacha, que es como un oro.) (Vánse.)

ESCENA III.

PEDRO, despues PROCOPIO.

PEDRO. Pues señor, no dan con el jabalí; todo el dia le estan buscando, ya va á anochecer, y tendrán que dejarlo para mañana.

PROC. ¡Hola!... ¡Eh! posadero...

PEDRO. Un viajero...

PROC. Un cuarto para mí y para mi caballo.

PEDRO. Calla, ¿el señor duerme con su caballo?

PROC. No tal; quiero decir que necesito una cuadra para mí, y un cuarto... Digo, no, al contrario...

PEDRO. Ya.

PROC. ¡Hombre, qué estupidez! ¿No entiende usted el castellano?

PEDRO. ¿Que si no entiendo?... Pues posadero con mejores entendederas no le encontrará usted en tierra de Toledo.— Su caballo de usted será tratado como un príncipe.

PROC. ¿Y yo seré de peor condicion que él? Necesito un cuarto.

PEDRO. Tengo muchos huéspedes, y no hay mas cuarto desocupado que esta sala, donde hemos hecho poner una cama para estas ocasiones.

PROC. Esta sala está al paso, y no debe ser muy agradable dormir aqui... Sin embargo, estoy tan cansado, que por no pasar mas adelante, me quedo. Haga usted que me den algo que comer.

PEDRO. Al momento. ¿Qué quiere usted?

PROC. Si hubiera una liebre...

PEDRO. (¡Qué lástima que se hayan concluido los gatos en el pueblo!) Lo que es liebre, por hoy no es posible: pida usted otra cualquier cosa... Un huevo pasado por agua.

PROC. Yo quisiera algo de mas sustancia. Unas lonjas de jamon...

PEDRO. Se ha concluido hoy... Pero pida usted otra cualquier cosa. Un huevo...

PROC. Un par de perdices...

PEDRO. Las teniamos excelentes; pero mi mujer se ha llevado ahora mismo la última. Pida usted otra cosa. Un huevo pasado...

PROC. Sepamos en fin á qué se reducen sus provisiones de usted.

PEDRO. Tengo... huevos frescos de mis gallinas.

PROC. ¿Nada mas?

PEDRO. Nada mas.

PROC. Pues hágame usted una tortilla.

PEDRO. No tenemos aceite mas que para la luz; pero pasados por agua...

PROC. Bueno, hombre, bueno: páselos usted aunque sea por vino.

PEDRO. ¡Eso si! Tenemos un aloque mas cristiano...

PROC. Moro le quisiera mejor. En fin, venga pronto todo eso.

PEDRO. Al momento. (Váse.)

ESCENA IV.

PROCOPIO.

¡Válgame Dios, qué posadas! ¡Un huevo pasado por agua!... No hay miedo que se me indigeste... En fin, todo lo puedo dar por bien empleado con tal de verme li-

bre de aquel bucéfalo. Él creerá que estoy camino de Galicia; pero yo me he dicho á mí mismo: no, Procopio, aun puedes encontrarte con él; busca un asilo ignorado en las entrañas de la tierra, y asi únicamente podrás estar seguro. Y en efecto me vengo á los montes de Toledo, donde me haré ermitaño en la primera cueva que encuentre, si señor, ermitaño.

ESCENA V.

PETRONILA, PROCOPIO.

PET. Pondremos la mesa para que coma ese buen señor que me ha estado requebrando en la cocina.—Parece alegre de cascos...

PROC. (¡Cáspita! Bonita muchacha á fé mia.)

PET. (¿Quién será este señor que tanto me mira?)

PROC. (Debe ser hija del mesonero, puesto que viene á servirme el huevo pasado por agua.)

PET. (Arreglando la mesa.) Esto es... El pan, la perdiz, el tenedor, la botella... Ya está.

PROC. (Sentándose á la mesa.) Mil gracias, preciosa criatura. ¿Pero qué veo? ¡Oh sorpresa! ¡No es un huevo, es una perdiz! (Trinchándola.)

PET. ¿Qué hace usted? Deje usted eso que es para otro huésped, y no hay otra perdiz en la posada.

PROC. Si no hay otra, razon de mas para que yo no suelte esta.

PET. ¡Qué dirá el otro cuando venga!

PROC. Diga lo que quiera. (Comiendo.) ¡Excelente!

PET. Mire usted que ya la ha pagado.

PROC. (Comiendo siempre.) ¿La ha pagado? ¡Esquisita! ¡Esquisita!... y sobre todo barata.

PET. Bueno: usted se entenderá con él.

PROC. Le dejaré un alon. (Suena un tiro.) ¿Qué es eso?

PET. Son los cazadores que vienen á buscar al jabalí.

PROC. ¡Un jabalí!

PET. ¡Enorme! ¿No le ha visto usted al venir aqui?

PROC. ¿Yo? Si le hubiera encontrado me hubiera subido á una encina.

PET. ¿Y si hubiera ido á buscarle á usted allí?

PROC. Le hubiera ofrecido bellotas. Yo soy galante con todo el mundo... y sobre todo con las chicas guapas como

tú... Ven acá, prenda; toma esta pechuga... Siéntate á mi lado... ¿Cómo te llamas?

PET. (Sentándose al lado de Procopio.) Petronila, señor.

ESCENA VI.

DICHOS, CRISANTO.

CRIS. Pues señor, la hija del huésped me ha trastornado la chabeta: es preciso que yo la hable .. Pero está aqui con otro viajero (Procopio abraza á Petronila.)

PET. ¡Estése usted quieto!

CRIS. ¡Y la abraza! (Aproximándose.) ¿Qué veo? ¡Se estan comiendo mi perdiz! (Dirigiéndose á Procopio.) ¡Caballero!

PROC. (Levantándose.) ¡Caballero!...

CRIS. (Reconociéndole.) ¡Él es!

PROC. (Lo mismo.) ¡Es él!

CRIS. ¡Oh rabia!

PROC. ¡Oh desesperacion!

PET. (¿Qué les sucede?)

CRIS. Es decir que aun aqui viene usted...

PROC. A turbar mi reposo...

CRIS. A comerse mi perdiz.

PROC. Sí señor; me la he comido.

CRIS. Cuando debiera usted estar en Galicia comiendo... nabos.

PROC. Y usted en Andalucía comiendo... higos chumbos.

CRIS. ¡Usted me viene persiguiendo!

PROC. ¡Usted es quien me persigue!

CRIS. ¡Usted!

PROC. ¡Usted!

CRIS. ¡Usted!

PROC. ¡Usted!

CRIS. Gritando como sordos no podremos entendernos nunca. Admitamos que los dos nos hemos perseguido mútuamente, lo que no me parece muy posible: ¿quiere usted explicarme ahora por qué se ha atrevido á comerse mi perdiz y á requebrar á esta muchacha?

PROC. La perdiz me la he comido porque tenia apetito; la muchacha la requiebro porque tengo apetito... Digo no; porque tengo gana de requebrarla, porque me gusta.

CRIS. A mí tambien me gusta.

PROC. Pero ella no le hace á usted caso.
CRIS. Eso es lo que usted no sabe.
PROC. Ven acá, muchacha. ¿A cuál de los dos prefieres?
PET. (Vivamente.) A ninguno.
CRIS. (No tiene frenillo.)
PROC. (No se muerde la lengua.)
CRIS. Eso lo dice porque está usted delante: yo la he dirigido en la cocina algunos chicoleos, y se reia.
PROC. Tambien se reia cuando yo la dí mi pechuga; digo, la pechuga de usted; no, la pechuga de su perdiz de usted. ¿Lo oye usted?... Se reia.
CRIS. Es que las mujeres se rien siempre de los tontos...
PROC. Como usted.
CRIS. Como usted. (A Petronila.) Veamos: ¿dí, á quién quieres?
PET. ¿Yo?... Al que ha de ser mi marido. (Antonio el barbero.)
PROC. ¿Tu marido? Pues bien... (Siquiera porque él rabie...)
CRIS. ¿Marido tuyo?... (Aunque no sea mas que porque él se ahorque...)
LOS DOS. Me caso contigo.
PET. ¡Los dos! Avemaria.

ESCENA VII.

DICHOS, ANTONIO.

ANT. (Apareciendo por la ventana.) (Si estuviese sola Petronila... ¡Ah! aqui está con dos señores... (Empieza á anochecer.)
CRIS. Yo he de ser quien se case con ella: conozco á su madre.
PROC. Y yo conozco á su padre.
ANT. (¡Hola! ¡Hola!) (Salta la ventana sin ser visto, y se coloca detrás de los otros tres personajes.)
CRIS. (Cogiendo de la mano á Petronila y tirando de ella.) Ven conmigo, hablaremos á tu madre.
PROC. (Csgiéndola de la otra mano.) Ven, y hablaremos á tu padre.
CRIS. ¡Conmigo!
PROC. ¡Conmigo! (Tirando de ella cada uno por su lado.)
PET. ¡Ay! ¡que me rompen los brazos!
CRIS. Ven...

PROC. Ven...
ANT. (Cáspita) (Dando un puntapié á cada uno.)
CRIS. ¡Ay! (Soltando á Petronila.)
PROC. ¡Oh! (Petronila viéndose libre huye con Antonio.)

ESCENA VIII.

CRISANTO, PROCOPIO.

CRIS. ¡Me ha deshecho el cóxis!
PROC. ¡Me ha puesto el pié entre los dos innominados!
CRIS. Es decir que ya no bastan todas las infamias que usted ha cometido contra mí, sino que tambien se atreve...
PROC. Señor mio, usted debe saber que no gusto de juegos de manos, digo, de piés!
CRIS. ¡Se ha atrevido usted á darme un puntapié!
PROC. Usted es quien me le ha dado.
CRIS. ¡Usted!
PROC. ¡Usted!
CRIS. Me hará usted creer... ¡Pero no; canario! si todavia me duele.
PROC. A mí tambien me duele.
CRIS. Pues entonces nos duele á los dos.
PROC. ¡Esto no puede quedar asi!
CRIS. ¡Imposible! (Sigue oscureciendo.)
PROC. ¡Que siempre nos hemos de encontrar!
CRIS. ¡Esto es insoportable! ¡Procopio, nuestras existencias son incompatibles! Hay en el libro de la vida una hoja que es preciso romper...
PROC. ¡Excelente idea! Supuesto que en esta vida nos encontramos por todas partes, haga usted un viaje al otro mundo, y me comprometo á no seguirle allí.
CRIS. Iba á proponerle á usted lo mismo: muérase usted, y no haya miedo de que yo vaya á buscarle al cementerio.
PROC. Yo creo que usted es quien debe...
CRIS. Me parece que con dificultad nos pondremos de acuerdo sobre este punto.
PROC. Y sin embargo, uno de nosotros debe dejar de existir.
CRIS. Asi lo creo.
PROC. Pues sea... Aqui tengo dos pistolas... (Sacándolas.) Coja usted una.
CRIS. Venga. (Tomando una.)

PROC. ¡Marchemos el uno contra el otro, y á los cuatro pasos, fuego! Algo oscuro está ya; pero...

CRIS. Corriente. (Se colocan á los dos extremos de la habitacion.)

PROC. (Acercándose á Crisanto con la pistola montada, y mirándole de reojo.) (¡Caramba! yo creí meterle miedo... Chasco seria que me matase...)

CRIS. (Lo mismo) (¡Demonio! y si me toca la china...)

PROC. Un momento: creo que...

CRIS. Un instante: me parece... (Suena un tiro dentro.)

PROC. ¡Muerto soy! (Cayendo al suelo.)

CRIS. ¡Ay! ¡Me ha asesinado! (Lo mismo.)

ESCENA XI.

DICHOS, PETRONILA, con luz, ANTONIO.

ANT. ¿Qué es esto? (Llegándose á Crisanto.)

PET. ¿Qué pasa? (Acercándose á Procopio)

CRIS. (Sin levantarse.) Hágame usted el favor de ver por dónde ha entrado la bala...

PROC. (Lo mismo á Petronila.) Mire usted á ver dónde está la herida...

ANT. ¿Pero qué tiene usted? (A Crisanto,)

CRIS. ¡Que ese asesino ha disparado sobre mí!

PET. Y este dice que ha sido el otro...

ANT. Aqui hay una pistola. (Cogiendo la de Crisanto.)

PET. Aqui hay otra. (Tomando la de Procopio.)

ANT. Venga. (Despues de haberlas examinado.) ¡Si estan cargadas las dos!

PROC. ¿Está usted seguro? (Incorporándose.)

CRIS. ¿Es eso cierto? (Lo mismo.)

ANT. Vean ustedes.

CRIS. (Levantándose.) Parece que estoy vivo todavia.

PROC. (Levantándose y mirándose con cuidado.) Creo que mi individuo no ha sufrido ningun desperfecto.

CRIS. Pues yo oí un tiro.

PROC. Y yo tambien.

PET. ¿El que sonó cuando entrabamos? ¡Toma! Si fué un cazador que al retirarse disparó su escopeta.

ANT. ¿Y se asustaron ustedes?

PROC. El señor, que es un gallina.

CRIS. ¡No, pues él es un valiente gallo!

PROC. ¿De manera que no hay medio de vernos libres uno del otro?

CRIS. Sí tal: el de proseguir cada cual nuestro comenzado viaje. Usted se pondrá en camino sin parar hasta Santiago de Compostela, y yo emprendo mi marcha hasta las columnas de Hércules.

PROC. Convenido, salgamos.

CRIS. Salgamos. (Se encuentran en la puerta.)

PROC. ¡Hasta en la puerta nos encontramos!

CRIS. ¿No hay otra salida? (A Petronila.)

PET. Por esa puerta saldrá usted al corral, y allí verá usted otra que dá al campo...

CRIS. Bueno, pues yo por aqui...

PROC. Y yo por aqui... ¡Hasta nunca!

CRIS. ¡Hasta nunca!

PROC. Por siempre jamás...

CRIS. ¡Amen! (Vánse, Procopio por la puerta de entrada, y Crisanto por la segunda, izquierda.)

ESCENA X.

PETRONILA, ANTONIO.

ANT. Gracias á Dios que se fueron.

PET. ¡Qué señores tan extravagantes!... Y has de saber que se aborrecen de muerte.

ANT. No, pues á tí bien te hacian carantoñas.

PET. ¿Qué te importa á tí? Mientras yo te quiera...

ANT. Bastante haremos con eso, si tu padre no te quiere casar conmigo, hasta que yo tenga el dinero que necesito para examinarme de sangrador y sacamuelas...

MARG. (Dentro.) Petronila.

PET. Mi madre me llama.. Vuelve luego y hablaremos por la ventana.

ANT. Bueno, ya sabes, apagas la luz ..

PET. Vete, no te vean, y me riñan ..

ANT. Un abrazo ..

PET. ¡Vaya! (Dejándose abrazar.)

ANT. Vaya á cuenta de los diezmos y primicias del sétimo sacramento de nuestra santa madre Iglesia.

MARG. (Dentro.) Petronila...

PET. Adios.

ANT. Adios. (Vánse, dejando la luz sobre la mesa.)

ESCENA XI.

PROCOPIO, despues CRISANTO.

PROC. (Entrando por la derecha.) ¡Esto es!... Mientras el otro se aleja por el camino de Andalucia, yo me vuelvo á mi cuarto, me acuesto, y paso la noche tranquilo; mañana podré continuar mi viaje. Esta cama no será muy cómoda; pero en fin... Apresurémonos á acostarnos. (Se sienta en la silla que está á la derecha de la cama y empieza á desnudarse.)

CRIS. (Entrando por la segunda puerta izquierda.) Nadie... El otro irá trotando por esos caminos, y yo me vuelvo á disfrutar de la cama que he pagado. ¿Quién me manda á mí caminar de noche y con frio? Desnudémonos, y á la cama. (Se sienta en la silla de la izquierda, y se desnuda.)

PROC. ¿Eh? Me parece haber sentido... Serán los ratones... ¡Ah! (Bostezando.)

CRIS. ¿Eh? Parece que han suspirado... Será el viento.

PROC. (Quitándose los pantalones.) Por fin me veo libre de aquel elefante.

CRIS. (Lo mismo.) ¡Ya me dejó en paz aquel dromedario! (Despues de haberse quedado en calzoncillos y gorro de dormir, levanta cada uno por su lado las cortinas de la cama encontrándose en el centro de ella.)

PROC. Ea, buenas noches.

CRIS. Vaya, á dormir.

LOS DOS. (Encontrándose.) ¡Ah!

PROC. ¡Otra vez!

CRIS. ¿De dónde ha salido este demonio?

PROC. Voy á llamar á la justicia al momento. Es de noche, y se ha introducido usted clandestinamente en mi aposento.

CRIS. Usted se ha introducido en mi cama, y eso arguye intenciones mas sospechosas.

PROC. Irá usted á hacer un viaje á la costa de África.

CRIS. Usted tambien irá.

PROC. Iremos juntos.

CRIS. ¡Nunca! Prefiero quedarme.

PROC. Tambien yo.

CRIS. De todos modos le prohibo á usted tocar á esa cama. Es mia, me pertenece; para eso la he pagado.

PROC. Yo he pagado el cuarto, y la cama entraba en el ajuste.

CRIS. ¿Quién le ha alquilado á usted la habitacion?

PROC. El mesonero.

CRIS. La mesonera me habia alquilado la cama un cuarto de hora antes; conque sálgase usted, y déjeme dormir en paz.

PROC. ¿Dormir? ¡No señor! Si la cama es de usted, el cuarto es mio; el suelo que usted pisa me pertenece por esta noche, y le prohibo á usted dar un paso mas para acercarse á la cama.

CRIS. ¿Es decir que quiere usted tenerme clavado en este sitio toda la noche?

PROC. Si señor.

CRIS. ¿Como una estátua?

PROC. Eso es, como una... Digo, como un... No, como una estátua macho.

CRIS. Pues no será, prefiero continuar mi viaje, con tal que usted prosiga tambien el suyo.

PROC. Corriente: mas vale eso que el disgusto de pasar juntos toda la noche.

CRIS. Pues volvámonos á vestir.

PROC. Al momento (Se dirigen equivocadamente Crisanto á la silla en que se desnudó Procopio y este á aquella en que se desnudó Crisanto.)

CRIS. (Poniéndose los pantalones de Procopio.) ¡Uf!... Me he quedado helado... Creo que el frio me ha hinchado las piernas.

PROC. (Poniéndose las botas de Crisanto.) Estoy tiritando... Hasta los pies se me han encogido, y me bailan dentro de las botas.

CRIS. ¡Esto es insufrible! ¡Maldito chaleco!

PROC. Parece que han crecido los faldones de mi levita.

CRIS. ¡Ea! ya estoy.. Este sombrero me viene chico...

PROC. Vamos allá... ¡Huy! este sombrero me entra hasta los ojos.

CRIS. Esta colmena no me pertenece.

PROC. Yo no me he embarcado nunca en esta canoa.

CRIS. ¿Pero qué veo? ¡Usted se ha puesto mi gaban!

PROC. ¡Y usted mi levita!

CRIS. ¡Y mis pantalones!

PROC. Y los mios...

CRIS. Yo tengo los pies en prensa dentro de estas botas de usted...

PROC. Y los mios estan nadando dentro de estos faluchos... Deshagamos la equivocacion.

CRIS. No acabaremos en toda la noche.

PROC. Es verdad, por mi parte le cedo á usted mi ropa.

CRIS. Y yo á usted la mia.

PROC. Poco á poco, en el pantalon hay un bolsillo con cincuenta duros.

CRIS. En el bolsillo del gaban hay una cartera con dos billetes de quinientos reales...

PROC. Aqui está la cartera.

CRIS. Aqui está el bolsillo.

PROC. A mil reales salimos. (Guardando la cartera.)

CRIS. Eso es. (Guardando el bolsillo.)

PROC. Ahora juremos no volver aqui otra vez.

CRIS. ¡Lo juro!

PROC. ¡Lo juro!

CRIS. Pues cada uno por su lado. (Si yo no saliera de aqui, no infringia el juramento...)

PROC. (Si yo pudiera quedarme...)

CRIS. (¡Ah! detrás de esta puerta...)

PROC. (¡Oh! dentro de este armario...)

CRIS. ¡Buen viaje! (Escondiéndose detrás de la puerta.)

PROC. ¡Buen viaje! (Metiéndose en el armario.)

ESCENA XII.

PETRONILA, DICHOS, despues ANTONIO.

PET. Ya que no ha quedado aqui ningun huesped, á ver si puedo hablar con Antonio.

CRIS. (Sacando la cabeza.) Nada siento: se fué... ¿Qué veo? La muchacha...

PROC. (Entreabriendo el armario.) ¿Se habrá marchado?... ¡Hola! Petronila...

PET. Apagaré la luz para que suba. (Lo hace.)

CRIS. Apaga la luz... Piensa que estoy aqui, y viene á buscarme. (Deja su escondite.)

PROC. Ya lo entiendo. ¡Viene por mí! (Sale del armario.)

ANT. (Saltando por la ventana.) Petronila me espera.

PET. Chists.. Chists...
PROC. Aqui...
CRIS. Aqui.
PET. (¿Qué es esto?)
CRIS. Soy yo, pichona, tu Crisantito...
PROC. (Por el otro lado.) Yo soy, prenda, tu Procopito.
PET. (Los dos de antes...) (Bajo á Antonio.) ¿Antonio, estás ahí?
ANT. Aqui estoy. (Lo mismo.)
PROC. Acércate, paloma sin hiel...
CRIS. Ven un poco mas cerca, tortolilla...
PET. (Si yo pudiera... Probemos...) (A Crisanto) ¿No será usted capaz de hacerme un regalo?
CRIS. Todo lo que tú quieras, monona.
PET. A que no me regala usted... (A Procopio.)
PROC. Todo lo que te se antoje.
PET. (A Crisanto.) Veinticinco duros. (A Procopio.) Quinientos reales.
CRIS. Toma: en esta bolsa hay cincuenta duros. (Se la da.)
PROC. En esta cartera hallarás mil reales. (Le da la cartera.)
PET. Pero no ha de exigir usted mas de lo que yo quiera darle.
PROC. Corriente.
PET. Usted se contentará con un regalo de mi parte.
CRIS. Convenido.
PET. (Bajo á Antonio.) Toma... Ya puedes casarte conmigo. Entreténlos ahora, mientras yo voy á buscar á mi padre.
CRIS. ¿Dónde estás? (Buscando á tientas á Petronila.)
PROC. (Haciendo lo mismo.) ¿Adónde te has ido?
ANT. (Les daré una mano á cada uno.) (Lo hace.)
CRIS. (¡Ah! ¡su mano!)
PROC. (¡Su mano!)
PET. ¡Chis! No hay que hablar una palabra, que si mi padre nos oye, saldrá al momento con la escopeta, y...
PROC. (¡Sopla!)
CRIS. (¡Demonio!)
PET. (A Antonio.) (Vuelvo al momento.)

ESCENA XIII.

PROCOPIO, CRISANTO, ANTONIO.

ANT. (Ahora va á ser ella.)

PROC. (Supuesto que no podemos hablar, besemos.) (Besando la mano izquierda á Antonio.)

CRIS. (Ya que no ejercitamos la lengua, demos gusto á los labios.) (Besa la mano derecha.)

ANT. (Besad, hijos, besad.)

PROC. (No retira la mano...)

CRIS. (No se enfada...)

PROC. (Atrevámonos á mas.)

CRIS. (Ganemos terreno.)

ANT. (¡Qué diablos! ¡Basta de broma!) (Retirando las manos, Procopio y Crisanto se encuentran y se dan un beso al mismo tiempo que aparecen con luz, Pedro, Margarita y Petronila.)

ESCENA ÚLTIMA.

PEDRO, MARGARITA, PETRONILA, DICHOS.

PROC. ¡Oh júbilo! (Besando á Crisanto.)

CRIS. ¡Oh delicia! (Id. á Procopio.)

PROC. ¡Horror!

CRIS. ¡Execracion!

PROC. Y yo le he besado, ¡puf! ¡puf!

CRIS. ¡Puf! de asco no como en quince dias. (Limpiándose los labios.)

PEDRO. ¡Qué haces tú aquí, perillan! (A Antonio.)

ANT. Tio Pedro, vengo á pedir á usted la mano de su hija. Tengo dos mil reales, me estableceré, me haré... sacamuelas, ó recaudador de contribuciones .. ó...

PEDRO. ¿Pero es cierto que tienes dos mil reales?

ANT. Aqui estan (Mostrando la bolsa y la cartera.)

PEDRO. Pues casaos, hijos.

MARG. Y que seais muy felices.

PROC. Poco á poco, la mitad de ese dinero...

CRIS. Y la otra mitad...

PET. Si mi padre descubre que han estado ustedes aqui conmigo, coge la escopeta, y... (Bajo á los dos.)

CRIS. Chist! no digas nada.
PROC. (Pero tú nos ofreciste...) (A Petronila.)
CRIS. Sí, un regalo.
PET. Aquí está. (Sacando de debajo del delantal dos calabazas y dando una á cada uno.)
LOS DOS. ¡Ah!
CRIS. ¡Calabazas!
PROC. ¡Y los dos de la misma mano!
CRIS. ¡Es inaudito!
PROC. (Veo que nada basta á separarnos.)
CRIS. (Me he convencido de que no podemos librarnos el uno del otro.)
PROC. Crisanto...
CRIS. Procopio...
PROC. Toca esos cinco... (Alargándole la mano.)
CRIS. Sí, voto va... Olvidemos nuestros rencores. (Estrechándole la mano.)
PROC. Olvidémoslos, y que se cumpla la voluntad de nuestros padres.
CRIS. Viviremos en una misma casa.
PROC. Comeremos en la misma mesa.
CRIS. Dormiremos en la misma cama.
PROC. Nos casaremos con la misma... Digo, no; eso no puede ser.
CRIS. No nos casaremos.
PROC. Y seremos siempre...
CRIS. Los dos inseparables.

AL PÚBLICO.

Ya desde aqui comenzamos;
juntos ante tí nos vemos:
la misma silba tememos,
el mismo aplauso imploramos.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

Madrid 21 *de diciembre de* 1853.